

El baloncesto oculto - Levante de Castelló - 07/06/2015

El baloncesto oculto

▶ Los árbitros son esos desconocidos cuya labor es tan decisiva en un partido



ENRIQUE A. DOMÍNGUEZ CASTELLÓ

■ La noche se precipita sobre la ciudad. Castelló tiene una nueva cita con su historia en un partido donde la victoria le permitiría seguir soñando con tener un equipo en la segunda categoría nacional de baloncesto, la LEB Oro. El celador del pabellón y un ayudante trabajan en la colocación de la última grada retráctil mientras, en el hall, tres personas charlan echando miradas intermitentes a la puerta. En una de esas búsquedas los encuentran. Por la puerta acceden dos hombres asentados en la treintena, visten arreglados y arrastran sendas maletas pequeñas. El delegado de campo, quien había acudido a verlos entrar, espera mientras los tres oficiales de mesa y los dos árbitros se saludan. Un instante después, el equipo arbitral y el delegado de campo enfilan un pasillo que se adentra hasta los vestuarios. Falta una hora para que empiece el partido.

La importancia del prepartido

El prepartido es una charla que tiene lugar antes del comienzo del encuentro entre árbitros y oficiales de mesa, y, posteriormente, entre ambos árbitros. «Hay árbitros que simplemente nos preguntan si tenemos claro el cambio de normativa y otros que te indican con pelos y señales cómo quieren que se lleve el partido; pero suelen ser más los que te hacen observaciones», explica el responsable de los oficiales de mesa en Castelló y oficial de mesa LEB Plata, David Gómez. Sobre el prepartido entre árbitros, Darwin Fernández, árbitro de Grupo 2, destaca lo «importante» que es «para que el partido sea más fluido y el arbitraje sea mejor». En esa conversación que se produce mientras los oficiales de mesa terminan de confeccionar el acta y revisan los distintos dispositivos que usarán, se habla de «los jugadores más buenos de cada equipo, de qué jugador es más agresivo a la hora de atacar y defender, de los más protestones y también de cómo gestionar situaciones de conflicto con jugadores y entrenadores», revela Fernández.

El partido, misión control

Los 10 jugadores, cinco por equipo, ocupan posiciones en el terreno de juego para la disputa del salto inicial. El árbitro auxiliar pregunta a la mesa si todo está bien en relación a si los 5 jugadores de cada equipo que han salido corresponden con



Un jugador del Amics Castelló encesta en un partido. ACF

los facilitados por ambos entrenadores. La mesa responde con el pulgar hacia arriba. Todo listo. El árbitro auxiliar informa al principal de esta circunstancia y ya nada le impide a este último acercarse al círculo central y lanzar el balón al aire entre los dos jugadores más altos de cada equipo.

Uno de los conceptos que más se oye en relación al arbitraje es el de control de partido. «Consiste en que, a partir del arbitraje, el juego fluya, que los jugadores se dediquen a jugar, evitando siempre, en la medida de lo posible, llegar al conflicto», descubre Joaquín Tolón, técnico nacional y árbitro en la Federación de Baloncesto de la Comunidad Valenciana (FBCV), quien afirma que «si tú tienes un buen control de jugadores y banquillos, no vas a tener ningún problema, a no ser que te salga un descrebrado». Darwin Fernández, actualmente inmerso en su cuarta temporada en Liga EBA, lo explica, «puedes ir controlando el partido a base de buenas pitadas pero puede cambiarse y complicarse, y de la misma forma un partido que va mal acabando tranquilo porque los jugadores terminan por entender las decisiones».

El poder del diálogo

Muchas son las críticas que ha recibido y recibe el colectivo arbitral en torno a la forma en la que algunos árbitros administran la autoridad que poseen. Las más comunes disparan a la poca capacidad de diálogo que muestran con jugado-

res y entrenadores. «El diálogo es fundamental; hay muchos árbitros que no lo entienden así», califica Tolón, quien acumula 21 temporadas en activo, 14 en Barcelona y las últimas 7 en Castelló. Fernández también se muestra «a favor de dialogar, siempre que el jugador sea una persona con la que se pueda hablar». El conocimiento del reglamento es otro de los frentes abiertos y está estrechamente relacionado con las protestas. Tolón señala que «los entrenadores cada vez están más formados; a los jugadores les cuesta más y si conociesen mejor el reglamento se darían cuenta de que muchas de las protestas no tienen fundamento».

Los oficiales de mesa

El partido discurre con normalidad y en el reloj de partido caen ya los segundos del tercer periodo. Un elemento que ayuda para el control del partido y que los árbitros no pueden controlar es el trabajo que realizan los oficiales de mesa. Son tres las funciones que llevan a cabo: la del anotador, que es quien lleva un registro oficial de los puntos y faltas, la del cronometrador, quien lleva el reloj de partido, y la del operador del reloj de lanzamiento, quien se encarga de las posesiones de 24 segundos. «Muchas veces no se le da la importancia que tiene a la figura del oficial de mesa», lamenta Tolón. «Y si el oficial se equivoca en el acta, en el tiempo de juego o en los 24 segundos? Tienen una responsabilidad muy importante», concluye.

«La función de los 24 segundos te obliga a estar en tensión porque tienes que estar continuamente con los cinco sentidos puestos en el partido, aunque la de más responsabilidad es la del anotador porque lo que deja constancia de un partido es el acta», explica David Gómez, a quien le faltan un par de meses para cerrar su decimotercera temporada como oficial de mesa.

A diferencia de los árbitros, los oficiales de mesa solo anotan en su provincia. Así pues, ahora mismo en Castelló la máxima categoría a la que aspira un oficial de mesa es LEB Plata, categoría donde se encuentra el Amics Castelló. Esto no siempre fue así: «Hasta hace cinco o seis años, un oficial de la máxima categoría de Castelló iba a anotar partidos de Liga Femenina del Ros Casares de Valencia», recuerda Gómez.

Una formación continua

El baloncesto es uno de los deportes que más cambios introduce en su normativa. «Hay deportes que en 25 años apenas han cambiado un par de cosas; el baloncesto cambia cada dos años», cuenta Tolón. Este año, por ejemplo, se ha terminado de aplicar definitivamente la norma de 14 segundos tras rebote ofensivo, una norma que hasta el año pasado solo se aplicaba en competiciones FEB. El conocimiento del reglamento y sus interpretaciones por parte de árbitros y oficiales de mesa se evalúa a lo largo de la temporada con actividades

de formación continua. «Los árbitros FEB tenemos que hacer un test durante los 10 primeros días de cada mes, en el que tenemos que acertar 21 de 25 preguntas para poder seguir pitando, si no nos sancionan y nos tienen descansando un par de semanas», cuenta Fernández. En el plano físico, el árbitro de Grupo 2 desvela que la FEB «no manda planes específicos de preparación física». «En los informes que te hacen en cada partido hay un apartado de condición física en el que valoran ese aspecto, y a partir de esa valoración tú sabrás si tienes que mejorar o has tenido un mal partido en ese apartado», explica Fernández.

Los oficiales de mesa tienen una reunión presencial al mes y diferentes actividades online. «La formación continua depende del interés de cada uno porque la información sobre las reuniones y los test está colgada en la página web para todos los oficiales de mesa», aclara Gómez.

El espectador del bolígrafo

El partido acaba de terminar. La victoria se queda en Castelló. Mientras los pocos cientos de aficionados que se han dado cita en el pabellón van abandonándolo con una sonrisa en la cara, el equipo arbitral vuelve a seguir al delegado de campo hasta el vestuario. Ninguno de los presentes reparó en un espectador, quien, sentado en su localidad de siempre, se pasó todo el partido, bolígrafo en mano, haciendo anotaciones. Era el informador.

«Tenemos que informar sobre el trabajo de árbitros y oficiales de mesa; no podemos reeditar una decisión, simplemente examinamos siguiendo una serie de pautas y a partir de ahí elaboramos un informe», explica Tolón, informador durante tres años en LEB Oro y uno en Plata. «Una vez termina el partido se baja al vestuario y se le explica el arbitraje que han tenido, los puntos fuertes y débiles y las cosas a mejorar», añade. «Si un informador te dice que has tenido un error no es duro si sabes que te has equivocado», cuenta Fernández, quien agrega: «Lo que sí es duro es si piensas que en esa jugada lo habías hecho bien».

El balón del partido descansa ya junto a sus hermanos mientras, en el vestuario, el árbitro principal revisa el acta en busca de errores antes de que cada uno estampe su firma. Afuera, un hombre de pelo canoso y una carpeta bajo el brazo espera. Una vez han cogido las copias del acta y las licencias para entregárselas al delegado de cada equipo, los oficiales de mesa se despiden de los árbitros. El hombre que esperaba les saluda, les dice que todo ha ido bien, se despide y entra en el vestuario del que habían salido. La puerta se cierra tras él.

En un partido de baloncesto nadie se percató de lo que implica cada pitada, cada punto anotado en el acta, cada duda resuelta en décimas, cada bocina que suena, cada señal disimulada entre árbitro y oficial de mesa... Es el otro baloncesto, el que no se ve.